

ALFONSO ZAWADZKY C.  
S. C. A. R.  
De las Sociedades Bolivarianas  
de Colombia, Venezuela  
y Ecuador.

# LA ULTIMA BATALLA DEL LIBERTADOR



CALI  
IMPRENTA BOLIVARIANA  
1961

Espe.  
923.1  
Z19u  
V.1 EJ.1 (154052)  
BIB. NUM. 8

BIBLIOTECA CENTENARIO  
MUNICIPIO DE CALI



012586



MUNICIPIO  
SANTIAGO DE CALI

COBIGO

1-16-53082

NIT.

561 ✓

Espe  
923.1 2190

Bolívar, Simón 1783-1830 -  
Homenajes.

Espe  
923.1  
7190  
49:1

f. 36758

ALFONSO ZAWADZKY C.  
de las Sociedades Bolivarianas  
de Colombia, Venezuela  
y Ecuador.

ULTIMA BATALLA  
DEL  
LIBERTADOR

—Oración histórica en el homenaje rendido en la  
Biblioteca Municipal del Centenario por el  
señor Presbítero Dr. Alfonso Zawadzky C.

LINOTIPO DE  
EDIT. AMERICA

CALI

1961

IMPRENTA  
BOLIVARIANA





MUNICIPIO  
SANTIAGO DE CALI

CODIGO 2-18-53082 NIT.

15614

Señores

Al conmemorar la muerte del Libertador y Padre de la Patria, sucedida hoy hace ciento veintinueve años, nuestras mentes y nuestros corazones se acercan, desde las orillas del tiempo a mirar hacia los abismos de la eternidad en busca del NOMBRE de BOLIVAR, en busca de la luz de su inmortalidad, porque la sonoridad de sus tres sílabas nos dice y nos canta, concisamente la gloria de la Epopeya americana de la libertad. El estilo de su palabra es el poema, su heroísmo sublime es como la acción maravillosa, sostenida por la intervención del Genio, guiado por la rectoría misteriosa de quien dirige los altos destinos de la vida en el *Universo y, sobretudo*, la ruta de la libertad humana en el empeño de conquistar la gloria.....

He mencionado la luz de la inmortalidad ;Ah.. No solo es difícil, sino tarea imposible, hacer regresar de la eternidad, que es una duración sin ninguna sucesión, al tiempo, que es la medida del movimiento, la persona de SIMON BOLIVAR el Libertador, esa persona circuida de halos de misteriosa claridad, y cuya presencia en los días de las grandes batallas por conquistar y asegurar la libertad de AMERICA, comunicaba el embrujo del valor y del heroísmo a los soldados y enloquecía de entusiasmo a las muchedumbres de pueblos y ciudades que lo aclamaban y lo bendecían agradecidas, cuando de sus labios fluían las cascadas elocuentísimas de sus proclamas inimitables que derribaban el coraje del enemigo y ponían en fuga a los temerarios que presumían derrotarlo y apagar la claridad de los dos soles fulgurantes de sus ojos que iluminaban la ruta suya, la de sus soldados impávidos, la ruta suya, repito, la ruta de vencedor en la llanura sobre caballos al galope, la ruta por la enhiesta y escarpada cordillera hasta llegar a la cima para seguir en la apoteosis de las nubes a cantar su delirio sobre el Chimborazo....

Yo no quiero ahora evocar el perfil del guerrero en los minutos decisivos del poder de su espada de gran capitán conductor de tropas. La historia tiene una perennidad de justicia para premiar con sus fallos inapelables su obra de Libertador.- La fecha de hoy es luctuosa. El patriotismo filial busca motivos profundos para darle vida a este culto que es encendido en la llama de las cosas divinas que alimentan en el hombre el amor a la libertad y la gratitud al Libertador de pueblos y naciones.

Quiero dialogar a mi manera con vosotros sobre la ULTIMA BATALLA DEL LIBERTADOR, librada sin espada y sin tropas, en el campo del honor en servicio de la

Patria y del ideal supremo del Derecho, de la libertad y de la justicia.

Esta batalla sin ejércitos, sin cañones, ni fusiles, con la espada colgada en el silencio, fue la última del Libertador. Sufrió El la derrota y logró la victoria, en una lucha paradójica, cuyos detalles e historia fueron escritos por el mismo BOLIVAR, vencedor y derrotado en la conciencia de los pueblos que salieron del cautiverio para emprender la marcha hacia la posesión de una soberanía política en la Democracia, trazada por el pensamiento de BOLIVAR, tan armoniosamente interpretado en la oda de Miguel Antonio Caro.

Andaba El en la ejecución de su pensamiento. Su palabra trazaba la arquitectura de la soberanía política en un ideario armonioso de justicia y de Libertad. Y cuando su espada combatía con sus ejércitos, libraba dos batallas contra dos frentes. El enemigo de la soberanía de la nueva Patria con su estrategia y su astucia militar provocaba las batallas y BOLIVAR al blandir la espada al sol, decía proclamas que eran fuego que inflamaba y decidía la acción victoriosa. Pero había otro enemigo que formaba el escuadrón oscuro de los émulos, cuya jefatura tenía la Envidia. Era el odio, la ambición de poder, era la calumnia, era la traición, eran los atrincherados en los cuarteles de los desertores y de los cohechados.... Había pues batalladores con singulares batallas que a veces irrumpieron en Puerto Cabello, en la Villa del Norte, en Ocumare, en Rincón de los Toros, en Cartagena de Indias, en la convención de Ocaña, en los pasquines dirigidos en la sombra por quienes le ponían rostro de sonrisas a Bolívar en la calle a la luz del día para intentar asesinarlo en las tinieblas espesas del crimen nocturno....

Y era a esas batallas que hacía frente la que yo llamo ahora la **ULTIMA BATALLA DEL LIBERTADOR**; fue prolija, dolorosa, llena de fatigas y de sorpresas. Vosotros, señores ciudadanos que ahora os conturbais con el recuerdo de su muerte en San Pedro Alejandrino, al escuchar el texto de la última proclama, al caer derrotado por la intrusa, impelida por los escuadrones del odio y de la mala fe y de la ingratitud, enumerados en esa postrera palabra, vais a oír otras palabras suyas durante ese largo combatir en esa batalla que tiene silencios, que tiene clamores, y que le hizo a EL saborear amarguras indescriptibles. Esa última batalla del **LIBERTADOR** no es una impostura, ella es la mitad de la historia de la Epopeya. Ella, ahora recordada, es una severa lección de la crítica victoriosa de la Historia, la historia de la verdad que tuvo sepultada la gloria del Padre de la Patria, del Libertador, del creador de cinco **REPUBLICAS**, en la oscura sepultura del silencio durante doce **AÑOS**, doce años de ignominia para lo que fue la **GRAN COLOMBIA**,

doce años de amargura para los países de AMERICA, doce años de tribulación para los escritores en cautiverio, ah! doce años para el solaz de los sátrapas y dictadores que hollaron con sus botas profanas la santidad de la libertad del pueblo que había aclamado a BOLIVAR desde las bocas del Orinoco, por sobre las encrespadas olas del mar en las Antillas, hasta la cima del cerro de POTOSI, después de haber escuchado la AMERICA en la mayor emoción la voz de CHOQUEHUANCA en Pucará en un cantar peregrino que nunca más volverán a oír los siglos, dicho a ningún LIBERTADOR que no sea el LIBERTADOR SIMON BOLIVAR..... Ese cantar que llaman arenga, que tiene esta frase: "Nada de lo hecho antes de vos se parece a lo que habéis hecho; y para que alguno pueda imitaros, será preciso que haya un mundo por libertar" "

..... Con razón dijo un día Guillermo Valencia, que si la cólera de Aquiles ilumina los cantos de la ILIADA, la gloria de BOLIVAR inspira el epigrama helénico del Oráculo de Pucará" ".....!

FUE contra esa grandeza suprema de BOLIVAR la batalla de los émulos, régidos por la envidia, que tienen nombres propios en la historia de Venezuela, de Colombia y del Perú, la historia de los malquerientes del sol porque ilumina y de la grandeza del GENIO porque no es enano.....

La Voz de Bolívar en esa última prolongada batalla, es la voz del Capitán que lleva besada la frente por una luz de la providencia del cielo para que no pierda la ruta que lo conducirá a la inmortalidad. Y es esa voz la que nos habla hoy. Es ella el testimonio de la verdad.

En 1826, el 7 de junio escribía a Santander: "Es glorioso sin duda servir a la Patria, salvarla en el combate, pero es muy odioso el encargo del mando sin otros enemigos que los propios ciudadanos y los hombres del pueblo que se llaman víctimas.-

"He combatido por la libertad que es gloriosa; no mandaré ciertamente para obtener por recompensa el título de tirano" Así le escribía a Páez el 15 de noviembre de 1826, el año aciago para la Gran Colombia, el año de la coacción en Valencia para destruir para siempre la estructura política de la GRAN COLOMBIA.

"MI VIDA: blanco de odios implacables, decía en una alocución a los colombianos el 12 de noviembre de 1828.

El combate de los émulos, devorados por la envidia, por la impotencia de poder igualarse en grandeza al Libertador, arreció desde el año fatal de 1826. En carta especial al general Roberto Wilson, el 16 de junio de 1827, lan-

zaba esta voz de defensa contra los agresores: "Me es insoportable oírme llamar tirano y usurpador. Yo sé padecer todo menos eso. El horror que profeso a la opresión no me permite ser víctima de este sacrificio. Esta es mi pasión dominante, no la puedo doblegar, y mi mayor flaqueza es mi amor a la libertad. Este amor me arrastra a olvidar hasta la misma gloria" ".

Cuán digno siempre se mostró BOLIVAR en la gran tribulación. Cuando se cumplía la Profecía de Pativilca en 1824, en el Congreso de la Gran Colombia se urdía una de las más tristes bajezas contra el Padre de la Patria. Querían inutilizar la espada del Libertador; querían arrancarle el amor de sus soldados, siempre intrépidos, desde Venezuela, valerosos y alegres sobre el lomo de la cordillera de los Andes, en todas las jornadas. El grupo pérfido del Congreso decretaba quitarle el mando de las tropas. Los documentos mudos nos revelan ahora ese drama íntimo. Fue entonces cuando BOLIVAR le estampó en carta de 4 de septiembre de 1824, las siguientes palabras a Sucre que son un perfil luminoso del Libertador: "La gloria está en ser grande y en ser útil" ". Lección de ETICA, que debiera grabarse en bronce y mármol en los edificios de despacho de Presidentes, Gobernadores, Ministros, Jueces y Magistrados....

La herida de los conspiradores septembrinos se reaviva con los golpes de otros agresores hipócritas, adoloridos siempre por la obra imperecedera que labraba el pensamiento del Libertador, la idea de crear una magnificencia americana para hogar del DERECHO y la convivencia sin rémoras de los ciudadanos unidos por un sagrado vínculo de internacionalidad que asegurara a la libertad de los pueblos la perennidad de la paz, el florecimiento de la justicia y la vida fecunda de la libertad. El le decía al doctor José María del Castillo en carta del primero de junio de 1829, las siguientes palabras reveladoras de la batalla moral que libraba contra la procadidad de los que violaban el honor del periodismo con la agresión a la reputación sagrada de quien había libertado al PERU y había logrado cumplir un anhelo suyo íntimo, desde 1817, de quitar en esa nación el obstáculo que dificultaba la victoria de la libertad en toda AMERICA. "Los asesinos, los ingratos y los traidores, han rebosado la medida de mi sufrimiento. No hay día, no hay hora, en que estos abominables no me hagan beber la hez de la calumnia. No quiero ser mas la víctima de mi consagración al más infame pueblo que he tenido la tierra: la América, que después que la he librado de sus enemigos, y le he dado una libertad que no merece, me despedaza diariamente de un extremo a otro con todas las furias de sus viles pasiones.... Me es imposible soportar el escarnio de todos los liberales del mundo que prefieren los crímenes de la anarquía al bienestar del re-

poso. Me han llamado tirano, y los hijos de nuestra capital han tratado de castigarme como a tal... Por qué me he de sacrificar por pueblos enemigos, que ha sido preciso obligar por la fuerza a defender sus derechos y es precisa también la fuerza para que hagan su deber?.....

Esas palabras son de la batalla moral que libra Bolívar para salvar su reputación. Entonces andaba por el Ecuador, después de haber triunfado contra la audacia de los malquerientes del PERU, que tuvieron que confesar lo que era la espada del Mariscal de Ayacucho imantada en la de BOLIVAR con la magnética misteriosa del dolor que martirizaba su alma con los golpes de las agresiones de la ignominia. Todavía debemos escuchar el chocar de las armas de su lógica moral y de su intuición profunda. Era el 3 de septiembre de 1829 cuando escribía a don Joaquín Mosquera desde Guayaquil: "Nada podemos hacer con esta patria, en la cual los consejos de la razón son ataques mortales y producen proyectos de iniquidad. Bogotá en los años anteriores se había constituido en el cuartel general de la demagogia y como este sistema era dañoso, lo acogieron las provincias con regocijo; ahora que han pretendido los próceres de aquel país corregir la opinión extrañada se ven chasqueados.... Entonces estaba para sellarse la paz del Perú, pero sin garantías. Fue en esos asuntos de asegurar la paz, cuando le dijo en la carta aludida a Mosquera estas palabras: Esto cuanto he podido ejecutar en veinte años de trabajos. Dudo que haya derecho para exigírseme que expire en el suplicio de la cruz: digo más; si no fuera más que la cruz, yo la sufriría con paciencia como la última de mis agonías. Jesucristo sufrió treinta y tres años esta vida mortal; la mía pasa de cuarenta y seis; y lo peor es que yo no soy un Dios impasible, que si lo fuera, aguantaría toda la eternidad".....

El año 1828 se agravó el mal de 1826 en la vida de la Gran Colombia. Los enemigos no cesaban de asediar el honor de BOLIVAR. Fue en carta del 11 de mayo de ese año fatidico cuando escribió a Urdaneta estas categóricas palabras: "Prefiero una derrota a una capitulación".....

BOLIVAR hizo la ofensiva y la defensiva en el año de la conjuración septembrina. La correspondencia epistolar de las semanas que siguieron al atentado del 25 de septiembre nos revela la batalla que libraba el LIBERTADOR, esta batalla moral, la que estoy llamando la ULTIMA BATALLA DEL LIBERTADOR, tan prolija, tan dolorosa..... Los pasquines, las hojas impresas, las cartas de los enemigos, el pensamiento y la palabra de los conspiradores, lo que ha logrado escaparse de la persecución en los archivos, nos trazan la magnitud de la lucha moral del Padre de la Patria y el sombrío cuadro de la situación de la República. La frustración de los pla-

nes pérfidos de la Convención de Ocaña no evitó el intento del parricidio. La salud de la Patria murió entonces con la salud del Libertador. Y así, este hombre de rara magnificencia espiritual, en medio del frío, entre la niebla golpeado por los gritos de quienes lo execraban, se yergue animoso y vuela hasta las fronteras del PERU a salvar el honor de la soberanía de la Gran Colombia. Mas, la rebelión de Paéz ya había cumplido casi tres años... La diaphanidad de Bolívar se convirtió en delito. La unidad del pensamiento creador de la Gran Colombia estaba rota. Cuando en 1819 BOLIVAR libertaba en Boyacá a la Nueva Granada, la perfidia de Mariño y los otros émulos reunidos en Angostura cometieron una de las más oscuras ignominias contra el Libertador. Ese capítulo de la Historia siempre dirá a las generaciones lo que suelen ser los ambiciosos contra la grandeza de la verdad. El solo regreso del Libertador hizo entonces el milagro de unificar voluntades. La realidad de los hechos de la campaña que atravesó los Andes para salvar a AMERICA dejó desconcertados a los émulos de sable y espolín. No pudieron decir palabra. La calumnia quedó al desnudo y la magnanimidad del LIBERTADOR recibió por recompensa la creación de la Gran Colombia el 17 de diciembre de 1819. El sabía librar las batallas de su honor cuando sus enemigos le lanzaban la contumelia y el desprecio.

La ruta de BOLIVAR consagrado a salvar la República en los finales de 1828 y 1829, es la ruta de su tribulación honda. Qué interesante, es para la filosofía de la Historia de la libertad de la Patria y para la libertad moral del Libertador, la marcha de su palabra en los documentos en que le dejó a la posteridad el testimonio de su sinceridad para no dejar opacar la nitidez espiritual de su título de LIBERTADOR. La impostura de la corona que le inventó la maledicencia de los émulos, nos explica las jornadas de esta ULTIMA BATALLA DEL LIBERTADOR. La burda trama urdida por la malevolencia no logró otra cosa más que menoscabar la reputación del Padre de la Patria. Mas, la verdad impuso sus derechos y la historia ha dictado su veredicto para decirle a la posteridad que la mentira, la calumnia y la perfidia de los consejos de la mala fe, nunca han construido nada estable ni para la cultura, ni para la gloria del DERECHO ni para guardar el respeto que se debe a la grandeza espiritual de los grandes servidores de la civilización de los pueblos.

La última jornada de la Batalla final en la carrera del LIBERTADOR nos evidencia cómo rindió culto a la verdad y cómo nunca fue traidor a la República, ni infiel a la Democracia. Cuán profundo es el silencio en que quedan los espiritus después de escuchar la última proclama pronunciada en San Pedro Alejandrino. Oigamos la voz de su pensamiento cuando se inclina para sufrir la derrota de su

existencia corporal. Es del Mensaje al Congreso Constituyente de la República de Colombia, firmado el 20 de enero de 1830. "“En la opinión y de hecho, la Constitución de 1821 había dejado de existir”.

Conciudadanos: El decreto orgánico que expedí el 27 de agosto de 1828 debió convencer a todos de que mi más ardiente deseo era el de descargarme del peso insoportable de una autoridad sin límites, y de que la República volviese a constituirse por medio de sus representantes. Pero apenas había empezado a ejercer las funciones de jefe supremo, cuando los elementos contrarios se desarrollaron con la violencia de las pasiones y la ferocidad del crimen. Se atentó contra mi vida; se encendió la guerra civil; se animó con este ejemplo y por otros medios al gobierno del Perú para que invadiese nuestros departamentos del Sur, con miras de conquista y usurpación.... No me fundo, conciudadanos en simples conjeturas, los hechos y los documentos que lo acreditan son auténticos. Demasiado ha sufrido la Patria con estos sacudimientos, que siempre recordaremos con dolor.... Nos duele el sacrificio de algunos delinquentes en el altar de la justicia; y aunque el parricidio no merece indulgencia, muchos de ellos la recibieron, sin embargo de mis manos y quizá los más crueles!.... Obligados estáis a constituir el gobierno de la República. Hallaréis ciudadanos que desempeñen la presidencia del Estado con gloria y ventaja. Todos mis conciudadanos gozan de la fortuna inestimable de parecer inocentes a los ojos de la sospecha; solo YO estoy tildado de aspirar a la tiranía.... El pueblo quiere saber si dejaré alguna vez de mandarlo. AH! cuántas conspiraciones y guerras no hemos sufrido por atentar a mi autoridad y a mi persona!.... Disponed de la Presidencia que respetuosamente abdicó en vuestras manos.... Desde hoy no soy más que un ciudadano armado para defender la Patria y obedecer al gobierno....."

"“Colombianos: Yo mismo me he precipitado de la alta magistratura a que vuestra bondad me había elevado. He sido víctima de sospechas ignominiosas, sin que haya podido defender la pureza de mis principios. Los mismos que aspiran al mando supremo se han empeñado en arrancarme de vuestros corazones, atribuyéndome sus propios sentimientos; haciéndome aparecer autor de proyectos que ellos han concebido, representándome, en fin, con aspiración a una corona que ellos me han ofrecido más de una vez y que YO HE RECHAZADO con la indignación del más fiero republicano. NUNCA, nunca, os lo juro, ha manchado mi mente la ambición de un reino que mis enemigos han forjado artificiosamente para perderme en vuestra opinión. Desengañaos, colombianos: mi único anhelo ha sido el de contribuir a vuestra libertad y a la conservación de vuestro reposo: SI POR ESTO HE SIDO CULPABLE, me-

rezco más que otro vuestra indulgencia. No escuchéis, os ruego, la vil calumnia y la torpe codicia que por todas partes agitan, la discordia. Os dejaréis deslumbrar por las imposturas de mis detractores?. Compatriotas: Escuchad mi última voz al terminar mi carrera política: a nombre de Colombia os pido, os ruego, que permanezcáis unidos para que no seáis los asesinos de la Patria y vuestros propios verdugos.

Esas palabras al pueblo colombiano las escuchó el Congreso Constituyente. A la grandeza de la dignidad, a la verdad relampagueante de las afirmaciones de BOLIVAR, sucedió una nueva ignominia. La anarquía en Venezuela intentó levantar bandera. Cuando se supo allá que el Libertador proyectaba viajar a Caracas, se produjo el veto. Se hizo saber al Gobierno de la Gran Colombia en Bogotá, que Venezuela no prestaría ninguna cooperación para solucionar las dificultades nacidas en 1826, mientras BOLIVAR no saliera de Colombia !... Fue a don Joaquín Mosquera a quién le correspondió la desairada comisión de poner en manos del Libertador la ultrajante comunicación de los funcionarios de Caracas. BOLIVAR había rendido culto a la familia Mosquera de Popayán. Don Joaquín dejó de ser caballero aquel día aciago. Y Venezuela no se limitó solamente a ese veto, cobarde amenaza, ultraje a los derechos de la libertad y al honor de Colombia con el Libertador. La insania de la intolerancia, el desconocimiento y conculcación de los derechos del hombre aparecieron a los treinta días de fallecido Bolívar. El Gobernador de Maracaibo Juan Antonio Gómez, lanzó a la publicidad una vil proclama y la hizo fijar en los edificios públicos. Se estremece de dolor nuestra conciencia por el impudor de aquel gobernante de Provincia al leer la proclama que decía así:

" "UN ACONTECIMIENTO QUE PRODUCIRA BIENES INCALCULABLES A LA CAUSA DE LA LIBERTAD Y DEL BIENESTAR DEL PUEBLO: BOLIVAR, EL GENIO DEL MAL, LA TEA DE LA ANARQUIA, EL OPRESOR DE SU PATRIA, HA DEJADO DE EXISTIR" "

BOLIVAR había bajado ya a la tumba. La voz destemplada de la proclama no podía llegar a la eternidad, porque la ignominia anda en la oscuridad. Pero, en vida, BOLIVAR leyó los versos del parricida Vargas Tejada, en que hablaba de una eliminación de letras en el nombre del LIBERTADOR, para decir que sin la primera consonante y sin la última, florecería la OLIVA de la paz. Manera póstica de decir los asesinos sus intentos sanguinarios. Lo dijo claramente: las dos letras eran los puñales:

"ESO QUIERE DECIR QUE LA CABEZA  
AL TIRANO Y LOS PIES CORTAR DEBEMOS"

En estos finales de la Batalla postrera sucedieron muchos incidentes. Una de las armas de BOLIVAR fue la paciencia en momentos grávidos y solemnes. Como hombre tuvo la entereza para saber resistir sin perder la dignidad de su sangre y la gloria de su prosapia. Como guerrero no quiso nunca profanar el poderío de su espada invicta. Como político procuró orientar el gobierno para conservar el bienestar social y para la dispensación de las garantías constitucionales. No apoyó la impunidad del criminal y en las dificultades buscó para solucionarlas el justo medio. Como estadista, su concepción del Estado, de la Patria y de la armonía entre las naciones le han colocado como el conductor para lograr el equilibrio del mundo. Y cuando arreciaba la maledicencia contra su dignidad y su reputación, era precisamente en los momentos de sus grandes preocupaciones para salvar la paz de la República.-

Señores: Por esta ciudad de Cali y por los caminos del Valle pasó el Libertador, en diciembre de 1829, de regreso del sur, después de los arreglos con el PERU. Aquí se hospedó en la antigua y desaparecida Hacienda de Mulaló. Tuvo largo dialogar con el benemérito patriota doctor José María Cuero. Regresaba BOLIVAR en el desengaño político. Adolorido. En su espíritu apenas llameaba una leve esperanza de restauración de la Patria caída en la anarquía. Iba a reunir el Congreso Constituyente. Ya habéis oído parte de su mensaje y de su despedida de los colombianos, que deberá llamar la severa crítica de la historia PARTES o Boletines de la última batalla que estaba librando. La evocación de su tránsito por estas comarcas y por esta ciudad, silencioso, dominado por la melancolía, hace contraste con su paso por esta misma ciudad en 1822, cuando iba florecido de laureles a consumir la obra de la redención de AMERICA.

Decía El que había arado en el mar!. Ah... dura afirmación la suya... Nosotros debemos tender la mirada sobre la heredad de su lucha, sobre sus creaciones, sobre la solicitud por no dejar perecer las instituciones de la libertad. Talvez se haya huído la lógica de la democracia que decimos profesar, porque confundimos la libertad con la anarquía y el motín y la subversión como títulos de honor para cohonestar nuestras prevaricaciones, nuestros abusos y nuestros crímenes. La agresión, la contumelia, el signo de la irresponsabilidad al no respetar los ajenos fueros, la tendencia a asimilar lo que destruye la unidad espiritual y moral de la Patria, no son consecuencia lógica del triunfo de la libertad en las grandes batallas de Boyacá, Carabobo, Bomboná, Junín y Ayacucho, por callar glorias tan representativas como las dos expediciones de los Cayos de San Luis, durante las cuales los pérfidos en los

barcos quisieron eliminar al Libertador y la obra admirable de la reconstrucción política del PERU en 1824 y la creación de BOLIVIA. La soberanía nacional está amenazada por el insensible modo de cambiar la función del Estado sometido a la Orbita de la democracia, para intentar someterlo al régimen peligroso del socialismo de Estado. Las últimas recomendaciones del Libertador a los senadores de 1830 en el Congreso Constituyente fueron en favor de las instituciones de la SOCIEDAD PERFECTA QUE ES LA IGLESIA CATOLICA. Vivimos nosotros el Concordato en la lógica ese pacto bilateral? Es apenas obligatorio dentro de los salones del Ministerio de la Cancillería, o todos los funcionarios públicos del país y todos los ciudadanos estamos obligados a la observancia del pacto" Por qué los altos parlamentos y las emisoras se olvidan de esa ley y profanan los fueros de la moral de la sociedad Iglesia?...BOLIVAR supo ser grande sin ser arbitrario con la Iglesia. Cuán sublime es el estilo de su carta al Obispo Jiménez de Popayán en junio de 1822, cuando este huía de su sede y pedía al Libertador pasaporte para regresar a España, cuando se preparaba la tremenda y sangrienta batalla del 7 de abril de 1822, preludio de la victoria de Pichincha. Ese solo episodio de BOLIVAR lo consagra como político hábil, quiero decir, como hombre de gobierno que no se arredra ni por las dificultades de la guerra ni por la intolerancia del Prelado. Salvó su su carta la acción de la iglesia en la Diócesis de Popayán y salvó a la Patria en medio de los escabrosos peligros de la batalla mencionada. Bolívar entonces tenía urgencia de llegar a Quito a defender a Guayaquil y de volar al PERU, para cantar la libertad lograda del continente.

Y en toda esa trayectoria de dificultades y de riesgos, qué no dijeron Santander, y Vicente Azuero, y Diego Fernando Gómez, y el execrable Diego Mérida, y Paéz, y los congresistas de Bogotá que ponían dificultades a todas las peticiones de auxilio que hacía BOLIVAR durante su marcha por el SUR?....

Dos batallas siempre iba librando la heroica grandeza moral del Libertador en aquellos años que fueron de 1820 —hasta el día postrero y aciago del 17 de diciembre en San Pedro Alejandrino.

El 10 de diciembre se oyeron los retumbos de los Verbos del amor y del servicio a la libertad conjugados por BOLIVAR: su última proclama y su carta dignísima al general Justo Briceño para pedirle que se reconciliara con el general Urdaneta.-

Señores: El sol había llegado a su Ocaso !...Y el capitán invicto había sucumbido derrotado en la postrera batalla, la batalla de la vida.....

**BOLIVAR:** Capitán, General, Libertador, Padre de la Patria: Tu última proclama en tu última batalla que derribó tu cuerpo menudo siempre consagrado al servicio de la libertad, es la palabra de tu fe republicana, la palabra sagrada y augusta de tu conciencia íntegra de mandatario y testimonio irrecusable de la verdad que siempre dijiste y proclamaste para bien de la ciudadanía y florecimiento de las instituciones del Derecho, de la justicia y de la libertad. Enséñanos a ser honrados con la Ley y a no cooperar al descrédito de la REPUBLICA por la subversión, la anarquía y la rebelión contra el orden moral que debe orientar la libertad de todos los ciudadanos. Que tu agonia y tu angustia en los días prolijos de tus campañas salven al Poder Judicial de la prevaricación y al pueblo colombiano de los peligros de la impunidad para el crimen.-

Padre **LIBERTADOR:** santificado sea tu nombre por la Patria.



Secretaria de Cultura y Turismo

RBPC - Cali



154052